

# EL IMPACTO DE LA CIENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN DE CIUDADANIA GLOBAL

**Dr. Alexander López**

Escuela de Estudios Políticos y Administrativos

Universidad Central de Venezuela

Lopezal@camelot.rect.ucv.ve

## 1. INTRODUCCIÓN

En gran medida los problemas asociados a la noción de ciudadanía tienen que ver con el origen de este fenómeno, con las contiendas de la modernidad, con la inacabada historia de las ciudades y de los estados-naciones. Estos aspectos, en si mismos muy relacionados, son capaces de transferirle a la noción de ciudadanía una complicación adicional.

En primer lugar, la noción de ciudadanía evoca lo urbano, con la emergencia de ese espacio tan peculiar en donde se verifican las diferentes dimensiones de la vida cosmopolita. Implica una inserción en un tiempo que es el de la personalidad, de la razón y de la oposición entre lo público y lo privado. Todo eso tiene lugar en la ciudad moderna, donde el individuo toma conciencia de su individualidad y de su espacio. La experiencia del individuo moderno se distingue de la del ciudadano antiguo, particularmente del ateniense, que se reconocía principalmente como parte de una personalidad colectiva (la

**polis**), espacio donde era posible ejercitar la **virtud** (Jaeger, 1983). El hombre moderno se distingue porque es ciudadano y es individuo.

La ciudadanía también nos remite al estado-nación. El ciudadano tiene que trascender los límites de la ciudad ya que políticamente adquiere entidad cuando es miembro de un colectivo nacional. El ciudadano se relaciona con el Estado y en ocasiones esa parece la relación determinante (algo que luce poco probable, ya que desde cierta perspectiva el Estado es abstracto y la ciudad es concreta...).

El hombre de la postmodernidad es múltiple desde sí mismo y proyecta esa condición hacia los espacios exteriores. Sus asientos sociales y culturales se multiplican sin límite. Eso es lo que permite el cuadro de nuestro tiempo.

Es por lo anterior que hoy tenemos que examinar la noción de ciudadanía en condiciones muy particulares. La particularidad proviene de varios rasgos de la realidad actual y especialmente de la globalización que es un fenómeno de nuestro tiempo posmoderno, un fenómeno que parece afectar todos y cada uno de los aspectos de la vida humana y uno de esos aspectos es el relativo a la ciudadanía.

Suscribimos las proposiciones que afirman que se está formando una ciudadanía global. Se trata ciertamente de un fenómeno novedoso, algo que primero se manifestó como una ramificación de los movimientos de protesta que se han suscitado en varios países, en algunos casos con una carga violenta. Lo más importante en realidad es que esta formación sugiere muchos contenidos relacionados con las transformaciones económicas, políticas y sociales de nuestro tiempo.

Se han producido cambios importantes en relación con el funcionamiento del concepto de ciudadanía. El anterior concepto tiene que ser sometido a escrutinio porque están apareciendo nuevos fenómenos que nos obligan a pensar en otras posibilidades. Hay autores en las ciencias sociales que han empezado a examinar en forma crítica la relación entre ciudadanía e identidad cultural y han puesto en evidencia la gran complejidad y

multiplicidad de esa relación (Bansart, 1995). Han aparecido nuevos tipos de vínculos tanto en el plano interno de las sociedades como en el plano externo de las relaciones internacionales. Hoy es frecuente la doble nacionalidad e incluso la nacionalidad múltiple, pero también se aceptan lealtades diversas y selectivas en el mundo político, en la esfera cultural, en los negocios, en la vida académica, en la vida religiosa. La calidad y cantidad de las migraciones han planteado graves problemas en relación con la necesidad de revisar el otorgamiento de los derechos ciudadanos. Las nuevas dimensiones de la justicia están proponiendo escenarios inéditos. Estos hechos son vistos como evidencia de la formación de compromisos que tienden a sustituir los deberes y derechos propios de la ciudadanía tal y como se ha entendido hasta el presente.

Este nuevo tiempo muestra un ángulo particular desde América Latina. Para los latinoamericanos la noción de ciudadanía ha representado una de las categorías más incómodas, ya que exige ver todo desde la perspectiva de lo inconcluso, más aún desde la perspectiva de lo imposible ya que en muchos sentidos lo que está en juego es la **europización** del continente americano como emblema de un dominio que todavía conserva su sesgo polémico. Se propone una meta casi inalcanzable porque en América Latina la ciudadanía no se desprende de un desarrollo substancial de la relación entre los componentes de la sociedad y el Estado (Pérez Baltodano, 1997; Quijano, 2000).

La posición que exponemos en este artículo es que el concepto de ciudadanía se ha visto tremendamente afectado en su contenido y valor histórico, al igual que otros conceptos de las ciencias sociales como **progreso, desarrollo y subdesarrollo, sociedad tradicional y sociedad moderna**. Esto insta en primer lugar a comprender el marco social y cultural para luego ensayar las maneras más apropiadas de recomponerlo de acuerdo con nuestras nuevas necesidades y posibilidades.

Se sostiene asimismo que las nuevas dimensiones de la ciudadanía, como parte de una transformación profunda de la cultura, rescatan la discusión de los márgenes estrechos de una identidad nacional o regional, para llevarla a un plano global en donde se ofrecen nuevas esperanzas para una participación más equilibrada.

Se prestará una atención especial al impacto de la ciencia en la construcción de la noción de ciudadanía global. Este acento tiene una repercusión insoslayable para una perspectiva latinoamericana, ya que la ciencia misma es una de las grandes incógnitas de nuestra región. A pesar de que el punto es polémico, no resulta viable el acercamiento a los asuntos de la ciudadanía global sin una clara comprensión del lenguaje de la ciencia y sus transformaciones actuales, de la forma como la ciencia nos acerca y al mismo tiempo nos aleja de las grandes vivencias de la cultura global contemporánea.

## 2. DERECHOS Y DEBERES INFLUIDOS POR EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y DE LA INFORMACIÓN

El debate público sobre la ciudadanía tiende a situarse en un escenario restringido, en la medida en que se basa en las elaboraciones de T. H. Marshall en cuanto a los tres tipos de derechos (civiles, políticos y sociales) que resultan de la plena pertenencia a una comunidad (Marshall, 1963). Lo que esto nos dice en realidad es que otros aspectos han empezado a influir en la discusión, como por ejemplo la ya mencionada diversidad de vínculos que una persona puede establecer con estados, instituciones, regiones, personas y grupos.

La idea de ciudadanía nos remonta a las ciudades griegas, por supuesto a los ciudadanos de esas ciudades-estados, en donde se cultivaba una relación especial de derecho, deberes y protección. En esa relación participaban el ciudadano que era un ente individual y el Estado que era un ente colectivo. La mediación entre los dos se realizaba por medio de la cultura cívica que establecía patrones de relación específicos en un tiempo y un espacio delimitados. La cultura cívica se desprendía de la vida en la ciudad.

El concepto de ciudadanía contiene, entre otras, dos dimensiones que vale la pena resaltar: la ciudad como espacio concreto donde tiene lugar el hecho político (de la polis) y el Estado que es al que corresponde dar vigencia a la ciudadanía como **facto**. En el mundo

antiguo estos dos puntos **coincidían** en un mismo espacio (la **ciudad-estado**); en el mundo moderno hay una separación y la noción de ciudadanía tiende a relacionarse más con el Estado y la nación que con la ciudad. Así, hasta cierto punto ciudadanía y nacionalidad se pueden ver como sinónimos. Lo cierto es que el Estado tiene los medios para hacer visible la fuerza de la ciudadanía (es decir, requerir los deberes y ofrecer protección).

La **ciudad global** ha empezado a cambiar muy gradualmente la mitología del espacio urbano. A pesar de que ya se está elaborando una literatura sobre el tema (Held, 1995; Ianni, 1998, Guiddens, 2000), la verdad es que por los momentos sólo podemos hablar de **habitantes** y sólo se pueden hacer especulaciones sobre la existencia de ciudadanos globales<sup>1</sup>. La ciudadanía global requiere la constitución del “pacto social” global. Por los momentos sólo se han dado algunos pasos hacia ese nuevo “pacto social”, tendencia que en gran medida constituiría una modificación de lo que ha sido la noción de ciudadanía (Mires, 2001).

No obstante, Octavio Ianni (1998, 23) observa el desarrollo de la idea de ciudadanía global al constatar que “a pesar de sus diversidades y tensiones internas y externas, las sociedades contemporáneas están articuladas en una sociedad global”. En ese marco observa la formación de los rasgos de una **sociedad civil mundial** ya que la noción de Estado supranacional aparece a raíz de las transformaciones de la noción de Estado. Dice Ianni (1998) que poco a poco la morfología de la sociedad global involucra los derechos humanos, narcotráfico, protección del medio ambiente, deuda externa, salud, educación, medios de comunicación de masas y en general otros asuntos que afectan directamente los intereses de los individuos. El ciudadano adquiere conciencia de que la resolución de esos temas, de las diversidades y desigualdades, no puede realizarse en el marco ya limitado de un Estado soberano.

¿Pero tiene sentido hablar de **ciudadanía global**? Hay dos elementos que soportan el desarrollo de una ciudadanía global. El primero se relaciona con la transformación del ejercicio mismo de los derechos y deberes vinculados a la idea de ciudadanía; el otro se refiere a que la ciencia y la tecnología han creado condiciones que modifican

profundamente el vínculo entre el ciudadano y las instancias de poder político en el nivel local, nacional y e internacional<sup>2</sup>.

El aspecto de la ciencia y la tecnología es el que concierne en primer lugar al propósito de este artículo. En este sentido podemos afirmar que la ciencia y la tecnología, y su correspondencia en la sociedad del conocimiento y de la información, crearon las condiciones particulares que han ayudado a la formación de la sociedad mundial en la que vivimos. Echaron las bases materiales para el tipo de relaciones virtuales y digitalizadas que hoy se extienden en el mundo. La infraestructura tecnológica posibilita el intercambio y la difusión de la información en formas y cantidades muy especiales con un impacto tremendo sobre la sociedad (Castells, 1999). La ciencia y la tecnología ayudan, por otra parte, a que se verifique una apropiación consciente de la experiencia individual y colectiva, de tal manera que la globalización aparece como la proyección de la democracia (Bansart, 1995) o el fortalecimiento de ciertos actores sociales (Sklair, 1995).

Existe una gran fuerza tecnológica que ha posibilitado la extensión de las operaciones económicas en el ámbito planetario. No hay razones para negar que la globalización económica es un aspecto primario de estos procesos que estamos analizando. En ese sentido, la ciencia y la tecnología han servido para darle un matiz tecnológico a la relación de los cambios económicos con los cambios culturales. Esta importancia de la ciencia y la tecnología le ha conferido un gran poder a los actores económicos, ya que por esta vía estos actores han podido demostrar su eficacia por encima de los estados nacionales (Sklair, 1995).

Pero la ciencia y la tecnología, especialmente la tecnología de la información y la comunicación, también han abierto poderosos canales para la circulación de la información, canales tan generalizados que han ocasionado transformaciones importantes en las relaciones entre las personas, los grupos y las instituciones (Garretón, 1997). Esto ha hecho ver la posibilidad de un impacto democratizador de primer orden, por lo cual ya se ha sugerido que los avances tecnológicos deben incluirse entre los instrumentos de las esferas de participación democrática (Cardoso, 2001). En consecuencia, la globalización alienta

una transformación cualitativa que ha empezado a manifestarse mediante nuevos patrones culturales, capaces de significar una valoración de la creación cultural y en general del espíritu crítico (López, 1998b).

La consideración de la ciencia y la tecnología va más allá del realismo tecnológico y sus efectos tanto nocivos como beneficiosos en la vida de las personas. Es que la ciencia y la tecnología pasan a ocupar un puesto importantísimo como materia de la actividad cotidiana. Vivimos en un mundo que en gran parte se materializa debido a los hallazgos científicos y sus aplicaciones. Esto lo podemos captar muy fácilmente en el papel de las tecnologías de la información. El papel del conocimiento científico y la tecnología es tan relevante que no es suficiente un contacto superficial con la ciencia para reconocernos como habitantes de la contemporaneidad. Es algo que exige la incorporación de la ciencia a nuestra condición de individuos y de ciudadanos (un aprovechamiento consciente que ya se está dando).

Esta proposición resalta el fuerte impacto de la ciencia y la tecnología en la renovación de los criterios referidos a la ciudadanía. Para empezar, la considerable presencia de la ciencia y la tecnología tiene un poder educativo que debe emplearse para ampliar la nueva cultura democrática global, lo cual evidentemente contará con la muy diversa gama de instrumentos como el Internet, la Intranet, los satélites, el gobierno electrónico, las redes académicas, etcétera. Estos instrumentos tendrán una importancia creciente en el desarrollo de las políticas públicas y en esferas específicas como la educación. El advenimiento de esta nueva situación ha sido incorporado en el informe redactado por Jordi Borja y colaboradores sobre la Ciudadanía europea (2001), en donde se manifiesta una preocupación por producir un balance entre los principios tecnológicos y materiales y los resultados culturales y democratizadores. Se parte del supuesto de que la integración de las tecnologías de la información y de la comunicación en los programas educativos incidirá notablemente en los contenidos pedagógicos, permitiendo las relaciones transversales tanto entre las organizaciones como entre los contenidos de los procesos educativos. Esto será posible mediante el manejo consciente por parte de los ciudadanos de las herramientas científicas y tecnológicas disponibles:

Los ciudadanos, que deben enfrentarse a los fenómenos de regionalización (europea) y de mundialización, desean reafirmar una identidad local positiva. La creación de Intranets urbanas (In-town nets) permite suscitar un diálogo local tanto entre los administradores como entre los habitantes y sus representantes políticos y las administraciones, mientras, gracias a Internet, esta coherencia territorial va acompañada de una apertura hacia otras comunidades, lo cual evita el debilitamiento de la identidad.

(Borja, Dourthe y Peugeot, 2001, 132)

### **3. LA CIUDAD GLOBAL**

Primero examinaremos la dimensión espacial de la globalización. Esta dimensión proporciona el argumento principal de Saskia Sassen en su caracterización de la ciudad global (Sassen, 1998), en la medida en que lo espacial influye enormemente en la configuración de las relaciones sociales en la ciudad. Sassen muestra hasta qué punto se han descentralizado las actividades de servicio mediante un uso extenso e intenso de la tecnología de la información. Pero como escribe Sassen:

... las ciudades son los sitios claves para la producción de los servicios más avanzados y orientados hacia la exportación y para empresas de servicios que operan en grandes redes. Las ciudades también son importantes para los diversos mercados de trabajo que las empresas de servicios requieren. Ellas son los sitios dónde se manifiestan las tendencias de la polarización vinculadas a las industrias de servicio que impactan la configuración económica y social urbana. Estos resultados se agudizan en las ciudades muy grandes por las desproporcionadas concentraciones de puestos de trabajo para servir a los empleados, a los turistas, así como a una masa de residentes de bajos ingresos (Sassen, 1998, 138).

El espacio de las ciudades globales es muy diferente y es percibido así por muchas personas. Científicos, empresarios, ejecutivos, maestros, turistas, tecnócratas, obreros, taxistas... todos ven el paisaje urbano de una manera muy distinta. La magnitud espacial se evalúa en términos muy constructivos. La ciudad se volvió una apropiación personal y cada



día más personas se dan cuenta de este cambio. A esas personas les cautiva este tipo de singularidad que de hecho se volvió un rasgo de los estilos de vida.

La diferenciación es una característica distintiva de la sociedad moderna. Entre las causas principales de desigualdad en la sociedad moderna identificamos, entre otros, la distribución diferenciada de los siguientes valores: (1) el ingreso, (b) el empleo, (c) la educación, y (d) el acceso a la participación. Estos rasgos han evolucionado de una manera ascendente. Desde hace décadas se ha hablado de una "geografía del hambre" (Castro, 1975). Los problemas de la educación se han agudizado en el mundo entero. Con respecto a la democracia y la participación, el siglo veinte fue considerado el siglo de la democratización, sin embargo se han presentado dificultades enormes en muchas sociedades del mundo y particularmente en América Latina (Domínguez y Lowenthal, 1996).

Por otro lado, entre las fuentes de diferenciación en una ciudad global identificamos: (a) el convencimiento de ser parte de una cultura determinada, (b) la posesión de un juego de herramientas sociales y culturales, (c) el aprendizaje de un código cultural, y (d) la conciencia de un tipo de personalidad global<sup>3</sup>. Así, la diferenciación es un rasgo inseparable de una ciudad global al igual que lo es de la ciudad moderna.

A nuestro juicio, la diferenciación no puede verse como un efecto lateral y negativo sino como otro componente de esa ciudad. Esto nos lleva a preguntarnos cuál es la base de diferenciación en una ciudad global y cuál es la discrepancia en relación con la ciudad moderna. ¿Por qué ese énfasis en lo aparentemente subjetivo?

Algo que distingue a la ciudad global de la ciudad moderna es el papel que cumple la ciencia y la tecnología como instrumentos claves para el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes. La ciencia y la tecnología han estado presentes durante toda la modernidad, pero ahora su papel se basa en dar consistencia a una gramática especial que manejada conscientemente permite el movimiento más fluido por el nuevo espacio globalizado.

Paul Virilio explica la base de la diferenciación en una ciudad global. Para empezar tenemos que admitir que la diferenciación es una consecuencia de la clase de intercambio que predomina en un contexto dado. Esa idea encuentra apoyo en el tipo de intercambio implícito en la tecnología de red (Virilio, 1999). Observamos que las relaciones y la información constituyen los elementos medulares del sistema global. Las relaciones originadas por la tecnología científica son esenciales porque son el vínculo con la sustancia que entra en la construcción de la realidad. El autor subraya el impacto de la ciencia y la tecnología en la construcción social de tiempo.

El tiempo real es el elemento importante aquí porque transforma nuestra relación con la historia:

La puesta en práctica del tiempo real para las nuevas tecnologías es, se quiera o no, la puesta en práctica de un tiempo sin relación con el tiempo histórico, es decir un tiempo mundial (Virilio, 1999, 15).

Hasta ahora la historia se ha desarrollado en un tiempo local, pero la característica más genuina de la globalización es que nos estamos desplazando de un tiempo local a un tiempo mundial. Es decir, se ha verificado un movimiento que va de la **localidad** al **planeta**. Sin embargo, no se trata de una experiencia global porque incorpore a todas las personas y localidades pues eso no ha realizado aún. Esto indica que el plural del enunciado es una metáfora que disimula una gran abstracción. Figurativamente se trata de experimentar la movilidad en términos sociales, pero esa experimentación es todavía necesariamente singular y requiere la asimilación de contenidos culturales no globalizados.

Esa movilidad tiene lugar en un espectro organizado alrededor de la noción de tiempo y velocidad. Según Virilio (1999,18), “la velocidad es el poder mismo”. La relación con la velocidad define el relativismo con respecto al poder. La velocidad es un medio para percibir y concebir al mundo de una manera más intensa, lo que le confiere a la persona la capacidad de ir más allá de su territorio, más allá del cuerpo humano (Virilio, 1999).

Así, la construcción de la temporalidad es muy importante para la diferenciación y estratificación en nuestro tiempo. Esto sugiere que la capacidad de inserción en ese nuevo tiempo determina la porción de los valores sociales que van a realizar los individuos y grupos de la sociedad. Esa capacidad también influye en la preparación para acceder a recursos económicos y simbólicos de todos los tipos.

La noción de tiempo expone asimismo una revisión de nuestros eslabones con la historia porque, según Walter Mignolo (1998, 37), la última fase de la globalización está creando las condiciones para pensar **espacialmente** en vez de cronológicamente. Hoy no podemos decir que una persona vive en el pasado, pues entramos en una simultaneidad que tiene que ser asimilada por todos. La importancia de la simultaneidad radica en que ahora no es posible pensar a partir de la sucesión histórica tal y como lo hacíamos por medio de los anteriormente poderosos conceptos de progreso, desarrollo y modernización. En consecuencia, las ciencias sociales tienen el compromiso de explorar estas derivaciones como una parte de la nueva realidad social. El enigma que se descubre es que las sociedades ya no necesitan compararse con otras porque el desarrollo y el subdesarrollo, si existen, constituyen una presencia sincrónica en cualquier sociedad y no sólo en aquellas que los enfoques de los años sesenta llamaron “las sociedades en vías de desarrollo”. Esta nueva **temporalidad espacial** es muy importante para el mundo, pero en especial para la parte considerada subdesarrollada porque coloca a la sociedad ante una valoración de las relaciones con el espacio-presente y sobre todo con la elección de un itinerario para explorarlo y transformarlo.

El tiempo es el criterio emergente para el nuevo tipo de elitismo. El tiempo es la sustancia. Rememorando a Pareto, podemos decir que el tiempo es el nuevo residuo que explica por qué algunas personas están en posiciones ventajosas en la sociedad global. No tenemos que admitir una respuesta simple a los problemas de desigualdad en la sociedad global. Sin embargo, sabemos que sin la aptitud y predisposición para vivir en un mundo complejo de información es muy poco lo que podemos esperar como resultado de acciones sin asientos definidos. La habilidad de transformar el tiempo en espacio para la acción es

un instrumento importante de vida porque todos necesitamos organizar el comportamiento por medio de algún tipo de relación con el entorno.

La ciudadanía global no puede construirse sino alrededor del tiempo y la velocidad. Se trata pues de un juego virtual para acceder a la posibilidad material de realizar los derechos y los deberes propios de un ciudadano.

#### 4. EL DESAFIO GLOBAL DESDE AMERICA LATINA

América Latina enfrenta el desafío de los cambios globales de una manera particular. El viejo esquema suponía que la condición de subdesarrollo imposibilitaba el logro pleno de las potencialidades de la ciudadanía. Para muchos autores, la formación de ciudadanos en el sentido pleno no puede hacerse sino por medio de un apego “a la línea de una experiencia histórica ajena a América Latina”. Esa experiencia ajena es la de la política europea y la del Estado Europeo y siempre será foránea a nuestras necesidades (Pérez Baltodano, 1997; Quijano, 2000).

En este sentido, para quienes apoyan esta posición, la ciudadanía tal y como se concibe en Europa no es posible para América Latina porque no tenemos las mismas vivencias culturales. Esa particular deficiencia es evidente con respecto a la creación de cultura y sobre todo la creación de cultura académica, especialmente la del tipo científico.

Anibal Quijano (2001) pone el énfasis en la reformulación de las relaciones de poder en la globalización. En este marco se presenta un patrón basado en: (a) la colonialidad del poder, es decir, la importancia de la idea de raza como base del patrón de clasificación; (b) el capitalismo como patrón universal de explotación social; (c) el Estado como forma central de control colectivo, y (d) el eurocentrismo como forma de control de la subjetividad/intersubjetividad. La globalización es un patrón de poder que silencia procesos de transformación política en los pueblos de la periferia. Según Quijano, es un

patrón político que se ha desarrollado en medio de contradicciones y así seguirá en el futuro previsible.

Podríamos pensar que la inserción de América Latina en la ciudad global tiene que ser extremadamente complicada. Es posible que así sea, pero es necesario agregar que la complicación acarrea imposibilidad. Esta afirmación se basa en que los cambios en los conceptos fundamentales nos colocan en una situación de ventaja relativa con respecto a otras regiones y culturas que intervienen en las relaciones culturales mundiales. Se observan nuevas hegemonías debido en primer término al grado de importancia de los factores económicos y en particular a la privilegiada participación en los sistemas de creación y diseminación del saber, en especial del saber científico.

La pobreza y la fragmentación social en América Latina influyen para que la globalización deje intacto e incluso agrave los problemas de equidad. Esos problemas son preexistentes y más bien los mecanismos diferenciadores se repiten externamente e internamente, en los intersticios de lo que hemos llamado la ciudad global (Vilas, 1999). Hay fuertes indicios de que los programas de reforma estructural ayudaron a un aumento de la distancia social en la mayoría de las sociedades latinoamericanas.

No obstante, en América Latina es importante observar las relaciones que se están desarrollando en este momento entre las sociedades y por supuesto entre los individuos y los grupos, que dejan ver visiones diferentes sobre la identidad y la noción de cultura nacional. Se pasa de la identidad basada en la tradición (la cultura nacional) a la identidad definida alrededor de fenómenos nuevos, muchos de ellos relacionados con la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación. Esta nueva visión de la identidad y la cultura nacional se extiende más allá de los territorios nacionales (García Canclini, 1999).

Un aspecto favorable es que la sociedad global posibilita la participación del ciudadano en la construcción del modo contemporáneo de vivir la ciudadanía, sin el complejo de inferioridad provocado por los modelos basados en la modernización y el desarrollo. Además, según Vilas (1999), las dificultades de esos modelos son tan patentes

en la práctica que hacen que se multipliquen los conflictos locales y de grupo y se ensayen nuevas proposiciones.

Frente a las visiones pesimistas y deterministas, se puede proponer una apropiación legítima de las claves de las nuevas formas de la ciudadanía. Si se admite la relevancia de la ciencia y la tecnología, tenemos que admitir también la posibilidad de que ella sea un instrumento para perfeccionar nuestro propio acceso a la ciudad global. Como afirma Elsa Cardozo (2001), la globalización como proceso múltiple ha generado simultáneamente tendencias locales y globales que pueden servir para impulsar los objetivos y las visiones de todos los actores. En definitiva se trata de que cada individuo, cada ciudadano, encuentre lo más conscientemente posible la posibilidad de adelantar su proyecto de vida.

## 5. CONCLUSIONES

Este artículo ha examinado el papel de la ciencia en la construcción de la noción de ciudadanía global que se ha pregonado en los medios académicos. Esa revisión ha tenido que considerar el debate sobre el papel favorable de la ciencia en la modernidad<sup>4</sup>. La ciencia, entendida como fenómeno moderno, tiene un gran impacto en la noción de ciudadanía. La ciencia representó la posibilidad de realizar el optimismo tan boyante que siempre se relacionó con las ideas de progreso, modernización y desarrollo, aspectos que al final repercutieron en el destino del ciudadano y su confianza en las instituciones.

La proposición formulada en este artículo es que en la sociedad global la ciencia representa uno de los principales accesos a nuevas posibilidades que sólo están a la disposición de los nuevos ciudadanos globales. La esperanza de alguna manera se sigue identificando con la ciencia ya que esta representa una de las fuentes de la cultura que permite la existencia de la ciudad global. Pero ya no requerimos del optimismo colectivo ni la gran confianza en los resultados de la ciencia. La especificidad histórica de este nuevo desenvolvimiento radica en que asistimos a una apropiación más personal de la ciencia y la tecnología, ya que estas pasan a formar parte de la vida sentida del individuo.

Entonces, la globalización tiene un impacto que se observa muy bien en la ciencia y en especial en la relación de la ciencia con los ciudadanos. Es la llamada Sociedad de la Información y del Conocimiento. De ahí que podemos concluir que los órdenes que permiten la existencia de la ciudad global son (a) El idioma que hace posible la comunicación entre personas que viven en ciudades geográficas distantes. (b) El conocimiento sobre la apropiación del idioma del tiempo y la velocidad (la gramática de las nuevas relaciones). Esto se resume en la irrepetible noción de pertenecer a ese nuevo tipo de ciudadanía mundial.

El ejercicio de la ciudadanía global reclama principalmente un alto grado de conciencia crítica. Requiere conocimiento y discernimiento de lo que acontece en la sociedad. Pero también requiere valorar el conocimiento conceptual e instrumental de la ciencia y la tecnología.

En América Latina estas perspectivas han sido evaluadas desde posiciones muy diversas. Pero resulta clave reconocer que la globalización ha hecho posible la entrada en un tiempo universal y ha puesto a nuestra disposición poderosos instrumentos que utilizados convenientemente pueden significar profundas diferencias. Ha perdido fuerza el discurso del dominado en la medida en que se toma conciencia de que el orden actual es realmente sincrónico y nos puede incluir. Resulta clave que podamos reconocernos como ciudadanos del mundo global para ser parte de ese tiempo que acerca lo local y lo mundial.

Estamos convencidos de que América Latina, al igual que las otras regiones del mundo, puede optar realmente por los derechos y deberes propios de la sociedad global. Pero como hemos observado en este artículo esa opción tiene que fundamentarse en una búsqueda constructiva. Requiere el aprendizaje de un nuevo idioma.

---

<sup>1</sup> No era así en la polis griega donde había ciudadanos organizados formativamente alrededor de un centro políticamente significativo.

---

<sup>2</sup> Manuel Antonio Garretón (1997, 69) advierte que el nuevo tipo de sociedad “no constituye por sí mismo una polis, no tiene un ‘centro’, no hay propiamente un Estado”.

<sup>3</sup> Hay que ser muy cuidadosos al caracterizar los rasgos mencionados ya que no son claramente subjetivos. Son calidades que no pueden entenderse como condiciones psicológicas en la medida en que representan modelos culturales que van más allá del individuo.

<sup>4</sup> La crítica de la racionalidad ha acarreado una impugnación del lugar de la ciencia y la tecnología. Ver López, 1998a.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bansart, Andrés. 1985. “Los ciudadanos en el proceso de globalización” en **América Latina en la Era de la Globalización**, pp. 39-51).

Borja, Jordi, Dourthe, Geneviève y Peugeot, Valérie. 2001. **La ciudadanía Europea**. Barcelona: Ediciones Península

Cardoso, Elsa. 2001. “Globalismo-democracia: Globalización-democratización” en **Tendencias básicas de nuestro tiempo: Globalización y democracia**”, pp. 87-96. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.

Castells, Manuel. 1999. **La era de la información. Economía, sociedad y cultura**. México: Siglo Veintiuno Editores.

De Castro, Josué. 1975. **El libro negro del hambre**. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Domínguez, Jorge y Lowenthal, Abraham F. 1996. **The constructing of democratic governance. South America in the 1990s**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Esser, Klaus. 1999. “Libertad de acción nacional a través de la competitividad sistémica”. En K. Esser, **Competencia global y libertad de acción nacional**, pp. 11-32. Caracas: Nueva Sociedad.

García Canclini, Nestor. 1999. “Políticas culturales: De las identidades nacionales al espacio latinoamericano” en N. García Canclini y Juan Carlos Moneta (Coord.). **Las industrias culturales en la integración latinoamericana**, pp. 35-63. México: Editorial Grijalbo.

Garretón, Manuel Antonio. 1997. “¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo” en H. González y H. Schmidt (Organ.). **Democracia para una nueva sociedad (Modelo para armar)**, pp. 65-75. Caracas: Nueva Sociedad.



- 
- Giddens, Anthony. 2000. **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**. México: Taurus.
- Held, David. 1995. **Democracy and the global order: From the modern state to cosmopolitan governance**. Cambridge: Polity Press.
- Ianni, Octavio. 1998. **La sociedad global**. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Jaeger, Werner. 1983. **Paideia**. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, Alexander. 1998a. "El objeto sociológico: Recorrido a través de la conducta, la acción y el discurso". **Politeia**. N° 21, pp. 225-241.
- López, Alexander. 1998b. "La productividad académica como expresión de una tendencia global". **Tribuna del Investigador Universitario**. Vol. 5, No. 2, pp.70-84.
- Marshall, T. H. 1963. **Class, citizenship, and social development**. Chicago: Chicago University Press.
- Mires, Fernando. 2001. **Civilidad. Teoría política de la postmodernidad**. Madrid: Editorial Trotta.
- Pérez Baltodano, Andrés. 1997. "Estado, soberanía y políticas públicas en América Latina" en A. Pérez Baltodano (Edit.). **Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: Tensiones y contradicciones**. Caracas: Nueva Sociedad.
- Quijano, Anibal. 2000. "El fantasma del desarrollo en América Latina". En Alberto Acosta (Comp.). **El desarrollo en globalización. El reto de América Latina**, pp. 11-27. Caracas: Nueva Sociedad
- Quijano, Anibal. 2001. "Globalización: Colonialidad del poder y democracia" en **Tendencias básicas de nuestro tiempo: Globalización y democracia**", pp. 25-60. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- Sassen, Saskia. 1998. **Globalization and its discontents**. New York: The New Press.
- Sklair, Leslie. 1995. **Sociology of the global system**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Vilas, Carlos M. 1999. "Desconstruyendo la ciudadanía: Fragmentación social, globalización económica y política de identidades". **Estudios Sociales**. Año IX, No. 17, pp. 111-132.
- Virilio, Paul. 1999. **El ciber mundo, la política de lo peor**. Madrid: Ediciones Cátedra.